

SHERLOCKOLOGY


MX Publishing



LA CASA DESHABITADA



Una colección de historias cortas y poemas para apoyar a La Fundación para la Preservación de Undershaw (Undershaw Preservation Trust [UPT])

Incluye colaboraciones de Mark Gatiss y Stephen Fry, entre otros.

Traducido por: Emma Ramos, Victoria Juan, Juanjo Abenza, Sabrina Purswani, Rodrigo Fontes, Jack Poxon, Daniela Vega, Alberto Daniel Salas, Susana Barral

Contents

Front Matter	i
<i>Title Page</i>	<i>i</i>
<i>Publisher Information</i>	<i>ii</i>
<i>Sobre este libro</i>	<i>vi</i>
La casa deshabitada	1
<i>La preservación de Undershaw</i>	<i>1</i>
<i>Una historia breve de Undershaw</i>	<i>4</i>
<i>No la gloria</i>	<i>6</i>
<i>Patrocinadores</i>	<i>8</i>
<i>Historias y poemas</i>	<i>30</i>
<i>Undershaw</i>	<i>31</i>
<i>Charlie Milverton</i>	<i>32</i>
<i>El caso de la botella de cristal azul</i>	<i>43</i>
<i>La última charla tranquila</i>	<i>52</i>
<i>El caso de la sombrilla de seda</i>	<i>58</i>
<i>Distracción</i>	<i>69</i>
<i>La aventura del coronel loco</i>	<i>70</i>
<i>Camino por un sendero cíclico</i>	<i>78</i>
<i>El comienzo</i>	<i>80</i>
<i>El casamentero de la calle Furrow</i>	<i>87</i>
<i>El mejor detective</i>	<i>98</i>
<i>La aventura de las plumas negras</i>	<i>99</i>
<i>El 221b de Undershaw</i>	<i>109</i>
<i>El doctor y el loco</i>	<i>110</i>
<i>Un salto inesperado</i>	<i>111</i>
<i>Un salto de fe</i>	<i>121</i>
<i>Un detective que vale la pena</i>	<i>131</i>
<i>El violinista ciego</i>	<i>133</i>
<i>La constante del primer encuentro</i>	<i>139</i>

<i>Vir requiès.....</i>	149
<i>El momento más lúgubre.....</i>	151
<i>Un viaje en tren a Londres.....</i>	161
<i>La aventura de la luna detonante.....</i>	171
<i>Polvo en el viento.....</i>	180
<i>La aventura de la reliquia familiar.....</i>	184
<i>El dueño de los guantes verdes de piel.....</i>	193
<i>La aventura del libro roto.....</i>	200
<i>Un caso de asesinato.....</i>	209
<i>La muñeca y el juguetero.....</i>	219
<i>El fantasma de las Fuerzas Armadas.....</i>	229
<i>La aventura de El segundo manto.....</i>	241
Back Matter.....	251
<i>Enlaces.....</i>	251
<i>Agradecimientos.....</i>	252
<i>Grayscott.....</i>	253
<i>Kickstarter Partidarios.....</i>	255

EL HOGAR DE SHERLOCK: LA CASA DESHABITADA

Recopilado por Sherlockology

Editado por

Steve Emecz

Traducción de:

Emma Ramos

Victoria Juan

Juanjo Abenza

Sabrina Purswani

Rodrigo Fontes

Jack Poxon

Daniela Vega

Alberto Daniel

Salas García

Susana Barral

Publisher Information

Primera edición de 2012 por MX Publishing
335 Princess Park Manor, Royal Drive,
London, N11 3GX
www.mxpublishing.com

eBook edition Publicado por
Andrews UK Limited
www.andrewsuk.com

© Copyright 2012, 2013 MX Publishing

De acuerdo con el Copyright, Designs and Patents Act 1998, los derechos de edición le corresponden a Sherlockology y Steve Emecz. Los derechos sobre las obras corresponden a sus autores.

Queda terminantemente prohibida, salvo autorización escrita de los titulares de los derechos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos de acuerdo con las condiciones del Copyright Act 1956 (y sus enmiendas). Cualquier persona que lleve a cabo cualquier acto sin autorización en relación a esta publicación podría ser procesado por la ley y enfrentarse a una demanda civil por daños.

Todos los personajes presentados en esta publicación son ficticios.

Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, es accidental. Las opiniones expresadas pertenecen a sus autores y no guardan relación con MX Publishing.

Diseño de la portada de www.sherlockology.com



Jeff Decker



La traducción de este libro se ha financiado a través de Kickstarter y por eso queremos darles las gracias a todos los patrocinadores. La lista de los patrocinadores de clase plata figura al final del libro. A continuación se encuentra información sobre el patrocinador de clase platino, Shadowcat:

Shadowcat Systems es una empresa dedicada al desarrollo y asesoramiento sobre software de código abierto con sede en Reino Unido, fundada por Mark Keating y Matt S. Trout.

Ofrecemos a nuestros clientes en todo el mundo demostrada experiencia en el desarrollo de sistemas de redes y automatización de procesos manuales de forma fiable, desde flujos de trabajo en empresas hasta la gestión de sistemas y redes. Shadowcat está comprometida con la tecnología de código abierto; se especializa en trabajar con software de código abierto, así como con estándares y

protocolos abiertos. Shadowcat también contribuye a la comunidad con parches, scripts y, en ocasiones, con paquetes completos.

Shadowcat se enorgullece de apoyar a *La casa deshabitada* y Save Undershaw.

Página web: www.shadow.cat

Facebook: www.facebook.com/ShadowcatSystems

correo electrónico: info@shadowcat.co.uk

Sobre este libro

Sherlockology nació a raíz de nuestra pasión personal por la gran serie de la BBC, en aquel momento con solo 3 episodios emitidos, creada por los magníficos Steven Moffat y Mark Gatiss. A todos los miembros del equipo nos interesaba desde antes el que es, sin duda, el mejor detective ficticio de todos los tiempos y conocíamos sus encarnaciones previas, así como el canon en el que se basan. El tiempo pasó y como Alicia en el país de las maravillas empezamos nuestro descenso por la madriguera del conejo blanco hasta caer en el mundo de Sir Arthur Conan Doyle y Sherlock Holmes.

En nuestro viaje descubrimos que Sherlock Holmes es un personaje único que no solo vive en las páginas de un libro o en los numerosos actores que le han encarnado. Es una persona de carne y hueso que respira y se vuelve cada vez más real y relevante en el mundo que nos rodea, sin tener en cuenta la época o el tiempo que hayas compartido con él. Sherlock Holmes, el Dr. John Watson, la Jeff Decker Hudson, Mycroft Holmes y todos los personajes de Sir Arthur Conan Doyle se han convertido en algo más que una invención del afamado autor. Para nosotros, para muchos más antes, y sin duda para otros en el futuro, se han convertido en amigos para toda la vida.

Si Sir Arthur Conan Doyle no nos hubiera presentado, nuestra historia literaria y nuestra propia imaginación serían un lugar mucho más insulso. Nos obsequió con un héroe único, alguien en quien creer, y por eso lo menos que podemos hacer es asegurarle al creador de tal individuo un legado en el que vivir para las generaciones futuras que, al igual que nosotros, tendrán el placer de conocer a Sherlock Holmes.

Este legado tiene su hogar en las páginas del canon, pero también en los ladrillos y el cemento de Undershaw. El edificio, diseñado y construido por Sir Arthur Conan Doyle, era el lugar de encuentro de

sus colegas autores, y aún más importante, donde escribió muchos de los casos de Sherlock Holmes. Que la casa se perdiera sería un desastre, y este libro es el resultado de la lucha por preservarla. Todos aquellos que han colaborado en él, los cientos que han entregado historias y, aún más importante, los compradores de este libro, luchan en esta batalla.

Nos gustaría extender nuestro agradecimiento a todos aquellos que han hecho que este libro viese la luz. A Roger Johnson que hizo lo imposible y ha sido nuestro gran punto de apoyo durante el corto periodo de tiempo que tuvimos para juntar este libro; a Michael Cox y Sue Vertue, productores de dos grandes series de Sherlock Holmes diferentes, por su ayuda y apoyo; a Nicholas Briggs, Douglas Wilmer, David Stuart Davies, Roger Llewellyn, Gyles Brandreth, Jeff Decker, Alistair Duncan, Stephen Fry y Mark Gatiss (presidente honorífico de Undershaw Preservation Trust) por sus colaboraciones y por compartir con nosotros la importancia de salvar Undershaw; y finalmente a The Undershaw Preservation Trust, Lynn Gale y Jacquelynn Morris por presentarnos al público y a MX Publishing por convertir este libro en una realidad.

Sherlockology

www.sherlockology.com

La Fundación para la preservación de Undershaw

Hacia finales del 2008, tuve un sueño muy vívido en el que aparecía una familia victoriana delante de la entrada de una casa enorme; yo parecía estar tomando fotografías con una cámara antigua. Al despertar, intenté desesperadamente identificar a las personas que habían compartido mi sueño, pero nada me preparó para la sorpresa que recibí al abrir un libro de Sir Arthur varios meses después y encontrar una foto de su segunda familia, tal y como habían aparecido en mi visión.

A principios del año siguiente salí en mi coche, con la cámara en el asiento trasero y sin un rumbo fijo en mente. El letrero de “Se vende” a la entrada de Undershaw, ante el cual había pasado de largo varias veces antes, pareció saltar hacia mí, un claro indicio de que debía parar en Undershaw, cámara en mano, para capturar su historia. Las fotos que hice ese día del maltrecho edificio fueron el inicio de una campaña que, con el paso de los años, ha llamado la atención de toda clase de personas en todo el mundo.

No tenía ni idea de qué me esperaba detrás de aquel grupo de altos árboles mientras avanzaba lentamente por el largo sendero que serpenteaba hasta el edificio de ladrillo rojo. La Historia parecía rezumar de sus paredes a medida que pisaba el mismo suelo que muchos otros habían recorrido antes, hacía más de un siglo. Había visitado el lugar en mi adolescencia y, de alguna forma, sentía que estaba viajando al pasado. En aquel lugar, bajo un gran andamio y una estructura que la protegía, se encontraba el hogar en Surrey del creador de Sherlock Holmes, Sir Arthur Conan Doyle, un caballero sumamente respetado en su comunidad en aquella época y uno de los autores de ficción más importantes de todos los tiempos.

Me impactó el estado casi ruinoso en que se encontraba la casa; estaba claro que la habían abandonado a merced de los elementos durante varios años. Casi de inmediato sentí una gran necesidad de salvarla y así conseguir que recobrara su antiguo encanto, carácter y elegancia.

¿Salvarla? ¿Cómo se puede lograr una hazaña tan extraordinaria y descabellada? ¿Acaso era yo una mujer irracional y demasiado entusiasta que quería conseguir lo imposible? Pero la necesidad era tan fuerte que me sentí impulsada: si hay algo que deseas de verdad, siempre es posible lograrlo.

Mi mayor esperanza para Undershaw es que pueda resucitar de la misma forma en que lo hizo Sherlock Holmes y que, al igual que él, continúe viviendo durante muchas generaciones.

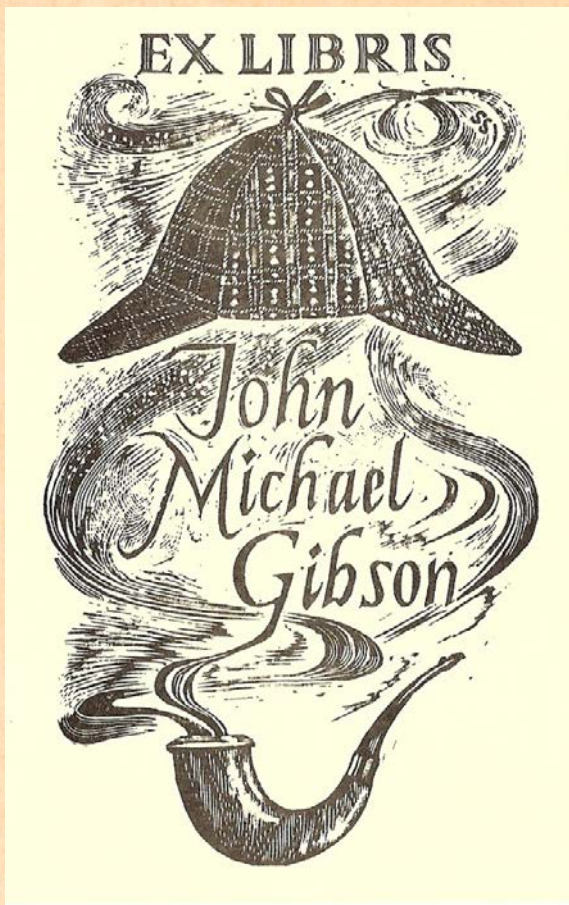
Lynn Gale

Undershaw siempre ha sido un lugar hospitalario. Lo es desde la época de Arthur Conan Doyle, quien recibía allí a familias, amigos y celebridades literarias en la casa que fue su inspiración. Después continuó siéndolo, gracias a las personas que durante décadas la dirigieron en forma de hotel, donde los huéspedes disfrutaban de la buena cocina y la convivencia, y en ocasiones cenaban en la casa que había en un árbol del jardín. Entre los muchos talentos de Arthur Conan Doyle fue fundamental la búsqueda de justicia. Y la justicia debe triunfar una vez más para liberar a Undershaw de las garras del vandalismo, así como para convertirla de nuevo en un lugar de reunión de mentes, intereses, intrigas y aspiraciones.

Sue Meadows

Cofundadoras de la Fundación para la preservación de Undershaw

www.saveundershaw.com



Emblema del presidente de la fundación, John Gibson. Diseñado por Sue Scullard.

Una historia breve de Undershaw

Para aquéllos que lo desconozcan, Undershaw es el nombre que Sir Arthur Conan Doyle le dio a su antiguo hogar en Hindhead, Surrey. Vivió ahí desde octubre de 1897 hasta septiembre de 1907, cuando contrajo segundas nupcias con Jean Leckie y se mudó a Crowborough, en Sussex.

Undershaw es único entre los antiguos hogares de Conan Doyle, ya que él intervino personalmente en su diseño. Muchas de sus características se idearon pensando en Louise Conan Doyle, que padecía de tuberculosis desde finales de 1893; los ventanales, las escaleras bajas y las puertas que se podían abrir hacia ambos lados fueron diseñados para su comodidad. Lamentablemente, la casa fue el lugar donde ella falleció en el año 1906, cuando finalmente sucumbió ante la enfermedad.

En esta casa, Conan Doyle escribió (parcialmente o en su totalidad) varias obras de gran importancia. Para los lectores de este libro, las historias más notables escritas en esta época fueron *El sabueso de los Baskerville* y *El regreso de Sherlock Holmes*. Por lo tanto, es justo decir que Undershaw fue el lugar del renacimiento de Sherlock Holmes, lo que, por supuesto, fue motivo de celebración por parte de sus muchos seguidores en aquel momento, y es algo que los admiradores de hoy en día también agradecen.

Después de que Conan Doyle se marchara de la casa en 1907, esta pasó por un tiempo a manos de unos inquilinos. Se cree que Doyle esperaba legarle la casa a su hijo Kingsley en algún momento pero, cuando Kingsley murió en circunstancias trágicas justo antes de finalizar la primera Guerra Mundial, el escritor decidió vender Undershaw a un precio irrisorio. Poco tiempo después fue transformada en un hotel.

En 2004, cuando dejó de funcionar como hotel, la casa se vendió con vistas a su renovación. Se presentó una solicitud al consejo local (la cual fue aprobada) para convertir el edificio con protección de Grado II [de acuerdo con el sistema inglés, el Grado II designa a un edificio de interés arquitectónico o histórico protegido por la ley] en un conjunto de pisos y apartamentos, incluyendo la construcción de varias dependencias nuevas.

Estos son los planes contra los que están luchando The Undershaw Preservation Trust y sus partidarios (incluido usted, querido lector). Esta batalla debe librarse no solo a beneficio de Undershaw, sino por el bien de los edificios históricos en todo el mundo. Los poderosos deben saber que no nos mantendremos al margen sin protestar ante los que intentan robarnos nuestra historia.

Alistair Duncan, 2012

Un País Desconocido - Arthur Conan Doyle, Undershaw y la resurrección de Sherlock Holmes

No la gloria

Letra y música de Caitlin Obom

Te espero en un cuarto abandonado
el eco de tus pasos puedo oír,
resuena en el papel de las paredes
mas tú ya no caminas por aquí

No hay quien pueda ver
ya la huella de tus pies
y nadie más recuerda
que viviste aquí una vez

No estoy vacía,
las casas viejas pueden ver
el tiempo y su memoria
en el suelo y la pared,
sal al mundo y dile que
tú a tu modo y yo después
cada cual escribirá su historia,
la vida perderé,
mas no la gloria.

Los muros se acostumbran al silencio
la luz se rompe en un sucio cristal,
su vida se congela en el recuerdo
que solo durará una eternidad

Y nadie puede ver
que se rompe un corazón,
por qué sigue latiendo
si no tiene más razón

No estoy vacía,
las casas viejas pueden ver
el tiempo y su memoria
en el suelo y la pared,
sal al mundo y dile que
tú a tu modo y yo después
cada cual escribirá su historia,
la vida perderé,
mas no la gloria.

Mi belleza rota
en piedra escrita está
no te rindas nunca
o se perderá

No estoy vacía,
las casas viejas pueden ver
el tiempo y su memoria
en el suelo y la pared,
sal al mundo y dile que
tú a tu modo y yo después
cada cual escribirá su historia,
la vida perderé,
mas no la gloria.

© 2012 Caitlin Obom. Todos los derechos reservados.

Incluida con permiso de Caitlin Obom a beneficio de la Fundación
para la preservación de Undershaw.

Patrocinadores

Cien libros no bastarían para reunir las palabras de todos los patrocinadores de Save Undershaw. A continuación se presenta una pequeña selección de actores, escritores, productores e historiadores que resume la dedicación de los miles de seguidores de Sherlock Holmes en todo el mundo.

Mark Gatiss, Stephen Fry, Roger Johnson, Gyles Brandreth, Douglas Wilmer, Nick Briggs, Michael Cox, David Stuart-Davies, Roger Llewelwyn y Alistair Duncan.

Me gustaría expresar mi apoyo incondicional hacia la campaña Save Undershaw. Me parece una imagen muy triste de nuestro tiempo que el hogar de uno de nuestros mejores y más célebres escritores esté tan descuidado y en peligro de sufrir una remodelación tan drástica.

Aunque Sir Arthur Conan Doyle habitó varias residencias a lo largo de su prolífica y emocionante carrera, solamente Undershaw lleva el sello de su enorme personalidad. Fue aquí donde nació el fantasmal sabueso de los Baskerville y donde el mismísimo Sherlock Holmes volvió a la vida desde las cataratas de Reichenbach. Fue aquí donde Bram Stoker, J.M. Barrie, E.W. Hornung y muchos otros pasaban agradables veladas. No es exagerado afirmar que Undershaw fue el centro de la vida de Doyle durante la que quizás fue la etapa más fructífera y fascinante de su carrera. Por ello debe ser preservada y ocupar el lugar que le corresponde entre las residencias del resto de grandes figuras literarias de Reino Unido que han sido juiciosamente

protegidas. Sin duda, se trata de un “problema de tres pipas” pero no uno imposible de solucionar, de eso estoy seguro.

Mark Gatiss

Presidente honorífico de la Fundación para la preservación de Undershaw (The Undershaw Preservation Trust)

Actor, guionista, novelista y creador junto a Steven Moffat de la serie de la BBC *Sherlock*

Conan Doyle ha superado con honores cualquier prueba que se requiera para garantizar un puesto eterno e imperecedero en la cultura británica. Puede ser que Harry Potter no dure un siglo (estoy seguro de que lo hará, pero estas cosas no siempre se pueden predecir), pero la mayor certeza en el mundo de la literatura es que Sherlock Holmes perdurará, no solo durante siglos, sino milenios. Simplemente no hay ningún otro personaje de ficción en el mundo que haya pervivido durante tanto tiempo y personifique tanto. Como hemos visto de forma tan espectacular y exitosa en tan solo el pasado año y medio, Sherlock puede ser reinventado para cada era. ¿Qué pensarían las generaciones futuras de nosotros si permitiésemos que el hogar del creador de Holmes se descompusiera y deteriorase? ¿Qué pensarán de nosotros si descubren que lo demolimos a sabiendas, sin más razón que la codicia y la indolencia? Estarían igual de disgustados que los cientos de miles de todo el mundo que gritan: “No. ¡Parad! ¡¡Pensad!! Esto es una medida de ahorro errónea y un acto de estupidez filistea.”

Hay tanto que un Undershaw viviente y floreciente podría lograr. Podría ser un centro de estudio, una atracción para visitantes, un museo destacado y un foco de orgullo. Urjo a todos aquellos que tengan el poder para actuar que no se consideren bolas de demolición, sino personas de visión y percepción creativa. Holmes solo se hará más grande con el tiempo, no dejen que Gran Bretaña se haga más pequeña.

Stephen Fry

Actor y Escritor

En su tiempo fue el miembro más joven de la Sherlock Holmes Society of London y más recientemente encarnó a Mycroft Holmes en *Sherlock Holmes: Juego de sombras*.

A pesar de la filistea declaración de un antiguo Secretario de Cultura, el lugar de Arthur Conan Doyle en la literatura inglesa, y en la cultura internacional, está asegurado. Como las obras de muchos otros, sus escritos son todavía, un siglo después, estudiados, diseccionados y discutidos tanto por estudiantes como por académicos. Sin embargo, Conan Doyle es uno de esos pocos elegidos cuyos libros todavía se siguen leyendo por puro placer aún después de cien años o más. La gente lee *El mundo perdido*, *La compañía blanca* y, especialmente, los distintos relatos de Sherlock Holmes, por la mejor de las razones: porque les apetece. Como dijera Sir Christopher Frayling, puedes asegurarle a un lector de hoy día que los libros de Holmes son entretenidos, sin necesidad de tener que añadir: «Claro que, hay algunas partes aburridas...». Esa es una distinción poco común para un autor de la era victoriana.

Undershaw, la casa de Conan Doyle en Hindhead, es de importancia nacional, e incluso internacional, en el panorama literario británico. Aquí es donde él escribió *Las aventuras de Gerard*, *Sir Nigel* y *la gran guerra Bóer*. Esta fue la casa que él abandonó para convertirse en un oficial médico en el conflicto sudafricano. Esta era su casa cuando se convirtió en Sir Arthur. Aquí fue donde Sherlock Holmes renació.

El hecho de que Conan Doyle trabajara con el arquitecto J.H. Ball en el diseño de la casa la dota de un perfil valioso y singular. Parfraseando una sentida opinión de la web www.scottsassbotsford.co.uk, dedicada a la casa de Sir Walter Scott, un autor al que Conan Doyle admiraba profundamente: “Cuando tocas los ladrillos y el cemento de Undershaw, estás tocando el alma de Arthur Conan Doyle”.

El estado actual de la casa, abandonada y descuidada por sus dueños, y sufriendo los daños de vándalos, es profundamente triste. ¡Undershaw puede y debe salvarse!

Roger Johnson
Editor del Sherlock Holmes Journal
Sherlock Holmes Society of London

Arthur Conan Doyle fue un buen escritor, un gran narrador de historias y un hombre extraordinario. Su historia personal es fascinante (impactante y emotiva) y dejó huella en el mundo de una manera en la que solo unos pocos han podido hacerlo. Pertenece a ese pequeño grupo de escritores que han creado personajes que viven más allá de sus libros. Sherlock Holmes, el doctor Watson, la señora Hudson, el Profesor Moriarty, los irregulares de Baker Street: estos personajes y su mundo son conocidos por todos los continentes, y lo seguirán siendo por mucho tiempo. La casa que habitara Conan Doyle es hoy un lugar de importancia cultural nacional e internacional, así como social y literaria.

Gyles Brandreth
Escritor y presentador

Parece algo bárbaro y sin sentido que la antigua casa de Sir Arthur Conan Doyle, creador del personaje literario más famoso del mundo, Sherlock Holmes, y representación tan vívida de la atmósfera de finales de la época victoriana, pudiera permitirse el hecho de estar bajo amenaza. En esta casa fueron concebidas y escritas muchas de las mejores historias de Doyle, incluyendo la que quizás es la más famosa de todas: *El sabueso de los Baskerville*.

Sea cual sea el futuro de Undershaw, bien un hotel o una residencia, debería sin ninguna duda estar protegida para no acabar fraccionada en apartamentos o locales comerciales, lo que destruiría

para siempre todo su encanto. Las comparaciones entre la estatura literaria de Doyle y la de Jane Austen, o cualquier otro, no sirven para nada y están totalmente fuera de lugar.

He tenido la grandísima fortuna de que me dieran a conocer los relatos de Sherlock Holmes hace ya muchos años, y la aún más grande fortuna de haber interpretado el papel en trece episodios de una serie de televisión de la BBC, lo que me llevó a estudiar al personaje profundamente, en un proceso que siempre he considerado de un interés interminable y que me hizo disfrutar como ninguna otra cosa lo ha hecho desde entonces.

También he tenido el honor de ser nombrado miembro honorario de la Sociedad Sherlock Holmes de Londres. Es por ello que desearía añadir mi nombre a las protestas que, con toda naturalidad, ha habido en torno a ello.

Douglas Wilmer

Actor, serie de televisión de la BBC, *Sherlock Holmes* (1965)

Soy un actor, escritor y productor apasionado con Holmes desde que era niño, una pasión que supongo nació gracias a Basil Rathbone, Peter Cushing, Christopher Plummer, Robert Stephens y, sí, incluso Stewart Granger (en una en la que también salía William Shatner, ¿verdad?).

Pero volví a los orígenes gracias a las representaciones teatrales de un solo actor de David Stuart Davies, interpretadas por el soberbio Roger Llewellyn (*El último acto* y *La muerte y la vida*). Ambas contenían tantos fragmentos seductores de la obra de Conan Doyle que me hicieron volver a ella. Y eso me llevó a producir dramatizaciones en audio que estuvieran tan próximas a la obra original como fuera posible.

Antes de esto... ya había tenido otros dos encuentros con Holmes por motivos profesionales...

Allá por el año 1999, cuando estaba como loco trabajando para terminar la post-producción del sonido y la música de la primera entrega del *Doctor Who* de Big Finish, también estaba ensayando para luego interpretar a Holmes en una producción de la propia obra de Sir Arthur Conan Doyle *El caso Stoner*, la cual volvimos a titular como *La banda moteada*, para que fuera más fácil de reconocer.

Como estoy seguro que ustedes sabrán, la producciones originales de esta obra tenían grandes carencias de autenticidad en lo que se refería a la representación de la serpiente. La ironía era que cuando usaban una serpiente real, todo el mundo pensaba que era falsa, porque a malas penas se movía.

NUNCA consideramos usar una serpiente real. Tratamos de resolver el problema de dos maneras. Primero, al estilo Douglas Wilmer: cuando la serpiente salía a través de la rejilla, yo le daba con un bastón antes de que nadie pudiera verla (SÍ, REALMENTE NO ESTABA ALLÍ); después, con la segunda solución, ¡nos pusimos más melodramáticos!

A Rylott/Roylott (el nombre se cambió en la obra de Doyle por algún motivo; ¿alguien sabe por qué?) se le oía gritar desde fuera del auditorio. De repente, las puertas se abrían de golpe y él entraba a la carga, luchando contra una serpiente de mentira, gritando y chillando, con el pecho al descubierto, el pelo alborotado (no me pregunten por qué, solo culpen al exceso de entusiasmo del actor) y conforme ‘moría’, arrojaba la serpiente hacia nosotros. Yo la atrapaba con mi bastón y la lanzaba hábilmente sobre la cama de Helen Stoner. Entonces, Watson y yo echábamos rápidamente una manta sobre ella, antes de proceder a golpearla hasta la muerte con nuestros bastones. ¡Parecíamos dos locos poseídos!

Luego parábamos.

Y, jadeando por nuestros esfuerzos, comprobábamos con cuidado si la serpiente estaba muerta. Descubriendo que no lo estaba, nos embarcábamos en otro frenesí de golpes, hasta que nos quedábamos tranquilos de que nuestra serpiente falsa ya había pasado a mejor vida.

¡Era bastante difícil continuar con las líneas de la escena final sin seguir jadeando de manera auténtica!

La obra se estuvo representando durante dos semanas en el teatro Drayton Court (en una gran sala bajo un pub, ¿no se si aún sigue allí!) y tras unas desalentadoras afluencias de público, el boca a boca empezó a atraer a las muchedumbres justo cuando las representaciones tocaban a su fin. Con la tasa de incremento de espectadores, si hubiéramos tenido permiso para continuar, puede que aún estuviéramos interpretándola hoy día.

¡Pero la conclusión que saqué de aquello era que me había encantado interpretar a Holmes! Realmente me encantaba. No creo que yo sea para nada como él. Ni de cerca soy tan inteligente. Afortunadamente, ni de cerca tan insano en mis hábitos (Esto... ¡Estoy hablando de fumar!)

Pero al menos me reconozco algo de esa tenacidad de Holmes. El hecho de arder en entusiasmo cuando estoy trabajando en algo que amo en demasía (lo que afortunadamente ocurre la mayoría de veces estos días), pero quedarme totalmente destrozado cuando estoy inactivo. De hecho, temo a la inactividad. Relleno mi vida con mucho trabajo, como mi esposa e hijo les podrían decir, no solo por temor a no tener bastante dinero para mantenerlos, sino también porque temo que una nube oscura descienda sobre mí cuando no tenga nada creativo que hacer.

Así que puedo, en cierto y pequeño grado, identificarme con Holmes. Y, por supuesto, ayuda que no soy tan diferente de él, físicamente. Bueno. No del todo...

Mi siguiente encuentro con Holmes fue cuando me pidieron interpretarlo como parte de una temporada de obras de suspense en la que estuve involucrado durante casi una década en el Teatro Real de Nottingham.

Como sustituto de la habitual ración de Francis Durbridge, el productor se decidió a hacer una obra de Sherlock Holmes...

principalmente porque conocía al creador de *Los Vengadores* Brian Clemens y, sobre todo, porque sabía que Brian había escrito una obra de Sherlock... Bueno y, REALMENTE SOBRE TODO, porque esperaba que Brian le hiciera un buen trato con los derechos de autor.

Sí, esa era la razón PRINCIPAL.

Mi querida amiga y colega Maggie Stables (si eres un gran fan de Big Finish...) me recomendó a mí como Holmes. Ella se hacía escuchar por el productor y le aterrizzaba que este estuviera a punto de elegir a alguien totalmente inapropiado... No tengo ni idea de a quién.

Así que conseguí el trabajo.

El subgerente del espectáculo me echó un cumplido envenenado: "Bien, de toda la gente que podían escoger para esta temporada, creo que eres el menos inapropiado para interpretar el papel". Un auténtico elogio.

La obra de Brian Clemens era, por supuesto, *Holmes y el destripador*. No era la primera obra en imaginar cómo Holmes podría haber resuelto ese infame caso real, y probablemente tampoco sería la última.

El estilo era... interesante, con más de un ingrediente del estilo Rathbone/Bruce... E incluso con una referencia a un amor pasado y perdido de Holmes. Una mujer que había acabado sus días en un manicomio. El personaje de una clarividente que le transmite esta información a Holmes a través de la percepción de las vibraciones de un broche, y que después empieza a sentirse atraída por él. La obra termina de forma un poco sentimental, con la clarividente 'Kate' (por la que Holmes ha abandonado su habitual escepticismo) acompañando a 'Sherlock' (como ella lo llama de forma un tanto descarada) en un viaje por Europa... Un viaje que les llevaría a las cataratas de Reichenbach.

Era un papel monstruoso en cuanto al número de líneas que había que aprender, y Holmes estaba siempre en casi todas las escenas. Y yo solo tenía siete días para ensayar. Pero fue muy divertido hacerlo...

y el escenario estaba montado con elementos muy simples, con un gran uso de la iluminación y el sonido.

Como siempre ocurre cuando haces representaciones semanales, hay algo de atrevimiento implícito en ello. Es realmente absurdo, pero cuando la presión es tan grande y la posibilidad de fracaso también... los actores parecen disfrutar INCLUSO MÁS bajo estas circunstancias.

Y yo soy tan culpable como los demás.

Cuando Holmes, Watson y Kate finalmente descubrían quién cometía el crimen y partían en su busca, en los ensayos, yo siempre solía decir: “¡Vamos!» ¡A ***palabrota borrada***!” como mi línea de salida. En la primera representación, estuve a punto de decirla.

Y cuando Watson se despedía de mí, al irme a Reichenbach con Kate, él tenía que susurrarme al oído un consejo final de hombres antes de que me marchara. No hace falta decir que tenía varias versiones de... «Es lesbiana» o «Yo soy gay y te quiero» en cada representación. Así que tenía que controlarme para no acabar la obra riéndome.

El gran éxito de esta producción llevó al Teatro Real a planear un retorno para Holmes y para mí el año siguiente.

Mientras tanto, tuve la suerte de ver las soberbias funciones de David Stuart Davies antes mencionadas. Inmediatamente, obtuve los derechos de las adaptaciones en audio y por aquellos días, se decidió que la pieza elegida para el regreso de Holmes al Teatro Real fuera *El sabueso de los Baskerville*.

Y siguiendo con *Holmes y el destripador*, ya de paso, le pregunté a Brian Clemens, que vino a ver la representación y le gustó mucho, si podía adaptar en audio su obra. Él aceptó con entusiasmo. ¡Así que ya tenía mi primera, y de algún modo excéntrica, serie de Holmes planeada!

En cualquier caso, el productor de *El sabueso de los Baskerville* reveló que iba a escribir el guión. Él no era precisamente un escritor de

renombre. Le pregunté cómo iba hacer al 'sabueso'. Me dijo: «Bueno, eso pasará todo fuera del escenario... o quizá veamos un par de ojos rojos a través de las cristaleras».

Yo gesticulé diciéndole: “¡No hay ningunas cristaleras en *El sabueso de los Baskerville!*” (Y no la hay en casi ninguna otra obra de suspense que hayamos hecho el Teatro Real: es la ley).

-¿Tienes alguna idea? -preguntó el productor.

Inmediatamente releí la gran historia de *El sabueso*, hice algunas notas y tuve una reunión con él.

-Vas a terminar teniendo que escribirlo tú -me advirtió mi esposa. Me reuní con el productor...

-Creo que será mejor que lo escribas tú -dijo él.

Pagaban muy poco, pero yo estaba escribiendo *El sabueso de los Baskerville*, así que no me importaba.

Conocía al público del Teatro Real de Nottingham muy bien. Venían para echar unas risas. Así que, sin irme del todo hacia la comedia, lo tenía en cuenta. Había tomado parte en un par de producciones de auténtico terror en este teatro y había visto cómo la mezcla de risas y sustos funcionaba bien.

Extendí los papeles de los Barrymore e hice que se sintieran muy conmovidos ante la muerte de su señor... esperando conseguir algunos momentos en los que Watson fuera muy severo con ellos y luego se arrepintiera de haberlos disgustado. El problema fue que el actor que hacía de Barrymore se tomó muy a pecho los elementos de comedia que había en el guión y acabó exagerando.

También tenía diversión con elementos de comedia como cuando un soldado aparecía de la nada en el grupo de Watson conforme se acercaban a Baskerville Hall.

Pero mi solución para el complicado reto de representar al sabueso en el escenario (¡sin presupuesto!) era enfrentarse al problema cara a cara. Mi premisa era que Watson quería llevar a escena una producción de *El sabueso de los Baskerville* y había invitado a Holmes a un ensayo final para que juzgara cómo era de fiel a la historia real.